

# “SE CANTA LO QUE SE PIERDE”. OLVIDO Y MEMORIA DE LOS PUEBLOS DESHABITADOS DEL SOPREPUERTO (HUESCA)

---

**Paloma PUENTE LOZANO**  
Universidad Carlos III de Madrid  
ppuente@hum.uc3m.es

## 1. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS

---

Este texto pretende examinar algunos de los principales discursos y representaciones existentes en torno a los pueblos deshabitados de la Sierra del Sobrepuerto (Huesca), tomando como punto de partida el fenómeno desencadenado por la publicación del libro del escritor leonés Julio Llamazares *La lluvia amarilla* (1989). Dicha obra no sólo situó en el mapa uno de estos pueblos (Ainielle), dándole fama mundial y una cierta proyección turística, sino que lo elevó a la categoría de símbolo y contribuyó a la creación de una muy particular imagen de estos pueblos abandonados, debido, sobre todo, a la manera en que la obra fue recibida y leída por un público fundamentalmente urbano (y urbanita).

El presente trabajo tiene como objetivo, en primer lugar, analizar la construcción de la imagen de Ainielle como categoría de todos los Ainielles de la geografía española<sup>1</sup> y en tanto que “paisaje del olvido”. Se trata de entender cómo se ha forjado esa imagen por conexión, por un lado, con otras imágenes de la soledad y el abandono que han hecho de estos paisajes pirenaicos y pre-pirenaicos los “tristes montes” a los que se refiriera Severino PALLARUELO (1990); y, por otro, como parte de un corpus literario más amplio (la denominada “literatura del desarraigo” o “literatura de la memo-

---

1 Es decir, esas “otras lluvias amarillas” a las que J. L. Acín se ha referido para señalar la amplitud y alcance del fenómeno del despoblamiento rural (cfr. ACÍN, 1994).

ria”<sup>2</sup>) a través de la cual se ha elaborado la experiencia de una generación que ha visto desaparecer un mundo, el rural, tal y como lo conoció en su infancia, y que ha fijado con fuerza algunas de las imágenes más poderosas sobre dicho mundo y dicha experiencia.

En segundo lugar, la comunicación trata de problematizar el valor de estos paisajes señalando algunas de las contradicciones que, en la práctica, supone la recuperación o conservación de los núcleos deshabitados. Se muestran, para ello, las convergencias y divergencias que existen entre los discursos (y los valores que los sustentan) que cada uno de los grupos y agentes implicados en dicho proceso de recuperación mantienen hoy en día. Algo que, a fin de cuentas, no es sino fruto de la propia complejidad de la cuestión de cómo pensar y actuar respecto a estos núcleos y sus paisajes, toda vez que los contextos socio-económicos y culturales que les dieron sentido han desaparecido.

Para llevar esta tarea a cabo, el texto se estructura de la siguiente manera: en la primera parte se contextualiza brevemente la cuestión de los pueblos deshabitados en el marco de la convergencia histórica de una serie de fenómenos, como son la crisis de las economías tradicionales de montaña, la política desarrollista del franquismo, las grandes intervenciones hidrológico-forestales, el éxodo rural, etc. Posteriormente, se indican algunas características del tipo de literatura a la que pertenece *La lluvia amarilla*, así como los efectos de la difusión de esta obra, con el fin de analizar la dialéctica que se produce entre el Ainielle real y el de la ficción, y cómo este último ha marcado fuertemente la actitud de muchos visitantes y su forma de relacionarse con el lugar (y con lo rural y montano, en general). Por último, se exponen algunos de los proyectos e iniciativas que los distintos agentes locales han puesto en marcha para la recuperación, conservación o dinamización de estos núcleos del Sobrepuerto, con el objetivo de enmarcarlos en el contexto más amplio del cambio actual de los valores e imágenes que la naturaleza y las zonas de montaña tienen en las sociedades contemporáneas.

## 2. TRISTES PIRINEOS. CRISIS DEL MUNDO RURAL, DESPOBLACIÓN Y NUEVAS REALIDADES TERRITORIALES

El área geográfica en que se ubican los pueblos objeto del estudio (figura 1) es la Sierra del Sobrepuerto, situada al norte de la provincia de Huesca, a caballo entre las comarcas del Alto Gállego y el Sobrarbe. Se trata de un macizo con una altitud media de 1400 metros<sup>3</sup>, ya

---

2 La primera expresión la acuñó Dámaso Alonso para referirse a la poesía española de la posguerra. La segunda denominación, más amplia, abarca un conjunto heterogéneo de escritores como L. M. Díez, A. M. Matute, J. M. Merino, o el propio J. Llamazares.

3 La mayoría de los pueblos abandonados en España se encuentran en altitudes superiores a los 900 metros. En el caso de los núcleos deshabitados de esta zona, los datos de altitud son los siguientes: Susín, 1070 m; Berbusa, 980 m; Ainielle, 1350 m.; Basarán, 1366m; Otal, 1465; Yosa, 1360 m. (Se ha seguido la base cartográfica del Servicio Geográfico del Ejército, 1998). Los tres primeros pertenecen al municipio de Biescas (Alto Gállego); los dos últimos son parte del municipio de Broto (Sobrarbe). Salvo Susín, que cuenta en ciertas temporadas con un sólo habitante, el resto están completamente despoblados y en un estado casi total de ruina. El más famoso de ellos, Ainielle, está ubicado en las laderas del borde oriental de este macizo.

en las estribaciones meridionales de las Sierras Interiores pirenaicas, en el interfluvio de los ríos Gállego y Ara. Buena parte del territorio de esta área tiene algún tipo de protección medioambiental (está dentro de la Red Natura 2000<sup>4</sup>), dado su notable interés geológico (se trata de una zona de flysch eoceno, con estratos alternantes de margas, calizas y areniscas) y biológico. La vegetación dominante está compuesta por matorral mixto (predominio del boj y el erizón), pinares (naturales y de reforestación), hayas en las laderas septentrionales y algunas zonas de roble, además de amplios pastizales subalpinos en las zonas altas.

**Figura 1.**

**Área de estudio: Sierra del Sobrepuerto, comarca del Alto Gállego (Huesca).**



Fuente: Gobierno de Aragón. <http://www.comarcas.es/>

Asimismo, cabe mencionar el alto valor cultural de estas sierras, debido a su arquitectura popular, perfecto ejemplo de las construcciones tradicionales pirenaicas (con sus hornos y sus chimeneas troncocónicas rematadas por los famosos capistoles o "espantabrujas"), y a algunas de sus iglesias, que pertenecen al conjunto del románico mozárabe del Serrablo (según las tesis de Román Gudiol, o al románico-lombardo, según otros autores).

<sup>4</sup> Con varios Lugares de Interés Comunitario (L.I.C.: Puerto de Otal-Cotefablo, Sobrepuerto y Río Ara) y una Zona de Especial Protección para las Aves (Z.E.P.A), en la cercana sierra de Canciás-Silves.



Además, se trata de un paisaje que presenta una particularmente alta fusión de elementos humanos y naturales, debido a la larga historia de interacción y asentamientos humanos en estos lugares, de lo que dan muestra los numerosos y espectaculares bancales en sus laderas, hoy parcialmente cubiertas por coníferas de reforestación<sup>5</sup>.

Al igual que otros muchos núcleos de montaña, los del Sobrepuerto están colgados en vertientes o en elevaciones, como puede verse en Susín (ubicado sobre la hombrea de una de las morrenas laterales del Valle de Tena), o aprovechando la solana y el control de acceso a los puertos, como en Otal (situado en la amplia ladera sur, a los pies del Puerto de Yosa. Véanse figuras 2 y 3).

**Figura 2. Pueblo deshabitado y bancales de Otal (Broto).**



Fuente: P. Puente, 2010.

**Figura 3. Cuenco de Ainielle y reforestación de la umbría en 2002.**



Puente: SATUÉ (2003: 69).

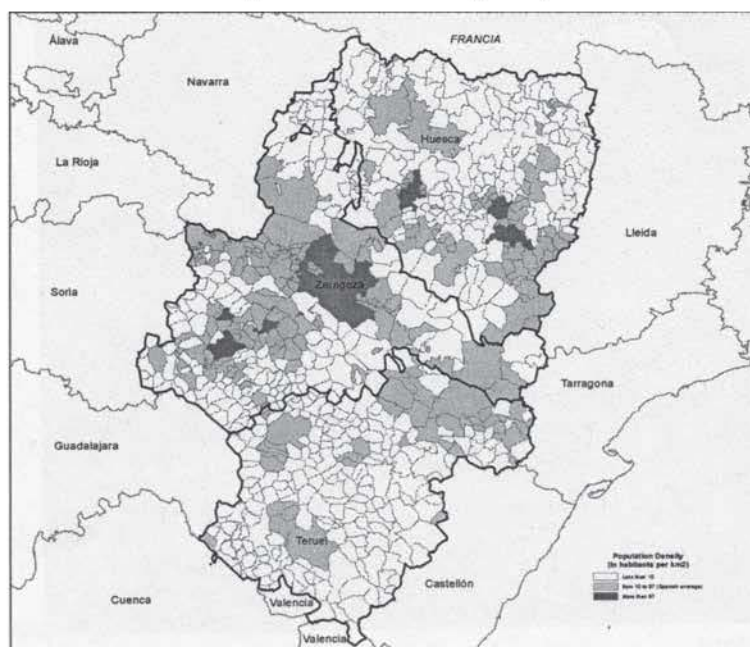
Tradicionalmente, estos núcleos de zonas altas subsistían a base de una mediocre economía agro-pastoril: fundamentalmente ganadería ovina extensiva, agricultura

<sup>5</sup> Véanse en los Anexos (figura 6, fotos de la derecha) las imágenes recientes de las laderas de reforestación de Ainielle.

cerealista de bajos rendimientos, con cultivos arbóreos en los bancales y explotación —carbonífera y maderera— de los recursos del monte. El equilibrio tradicional de este paisaje quedó roto hace ya varias décadas, a causa, entre otros factores, del acelerado abandono de esos usos tradicionales y la subsiguiente despoblación de dichos núcleos, produciéndose una paulatina degradación ambiental, el deterioro de su patrimonio y la homogeneización de esos paisajes debido al avance de las masas forestales.

Se trata éste de un panorama, por otra parte, común en la mayoría de las comarcas del Pirineo Aragonés<sup>6</sup>. Desde el punto de vista demográfico, estas zonas presentan actualmente una densidad de población inferior a los diez habitantes por kilómetro cuadrado (lo que es considerado como un "desierto demográfico". Véase figura 4). No es éste un dato sorprendente tratándose, claro, de zonas de montaña, pero sí si lo comparamos con las densidades sensiblemente más altas en estas mismas zonas para el periodo que abarca desde finales del siglo XVIII a finales del siglo XIX. Así, puede cifrarse en un 54,5% la caída de la población en el Pirineo aragonés en el periodo 1860-1998, en contraste con el elevado crecimiento de la población española, en su conjunto, durante ese mismo periodo (*cfr.* AYUDA y PINILLA, 2002: 107)<sup>7</sup>.

**Figura 4. Densidad de población municipios provincia de Huesca.**



Fuente: PINILLA *et al.* (2008: 7).

6 Y, en ciertos aspectos, también común con del resto del Pirineo (GUIRADO, 2008) y de las zonas de montaña y otros espacios rurales en España (COLLANTES, 2001b). Para una comparación con el resto de Europa, véase CONTI y FAGARAZZI (2004).

7 La pérdida demográfica para el conjunto de zonas de montaña en España para ese mismo periodo se sitúa en torno a un 20,6% (COLLANTES, 2001a).



Esta situación de regresión demográfica se explica fundamentalmente por los saldos migratorios negativos que presentan estas zonas y que, en buena medida, tienen como causa principal la manera en que se produjo la inserción de estas comarcas pirenaicas en el proceso de industrialización en España durante los años 50-70. Debido a la fuerte polarización espacial de dicho proceso, a la marcada orientación industrial de la política franquista y a la dificultad de estas áreas de montaña para desarrollar nuevas actividades económicas distintas a las tradicionales, éstas se convirtieron en meras suministradoras de mano de obra y materias primas (madera y energía, fundamentalmente), dentro de un modelo en que se primaban las zonas receptoras y se dejaba en segundo plano el desarrollo local de las zonas exportadoras (COLLANTES, 2001b).

De la misma manera, la política agraria de esta época se caracterizó por un significativo aumento de la superficie de regadío en las zonas de llano, lo que supuso una disminución de las áreas de pasto veraniegas para el ganado trashumante y una intensificación de la ganadería en zonas bajas, mediante la estabulación. Asimismo, la progresiva introducción de abonos químicos y la mecanización de los cultivos rompieron con el ciclo natural y el aprovechamiento integral de los recursos naturales (la tradicional complementariedad agro-ganadera de la economía pirenaica) y reforzaron el resquebrajamiento del sistema económico tradicional de las zonas de montaña, conllevando el abandono, claro, de espacios tradicionalmente cultivados en estas áreas, laderas de fuerte pendiente y suelo pobre. Todo ello coadyuvó a la definitiva desarticulación de las bases sociales de ese sistema tradicional, con la caída del principal pilar del mismo: la "casa"<sup>8</sup> (cfr. LASANTA, 2002).

La etapa en que el éxodo rural alcanza su punto máximo en estas zonas corresponde, por ello, al periodo de los años 50-70, coincidiendo con al menos tres procesos centrales en la política económica y social del momento: los planes de intervención hidráulica (fundamentalmente, la construcción de pantanos y de zonas de regadío); la política de la creación de pueblos de colonización (sobre todo, en este caso, los de la Depresión del Ebro); y las amplias actuaciones de reforestación de valles y montes (especialmente intensa en las laderas de las cuencas alimentadoras de los embalses o zonas dirigidas a la explotación maderera).

A pesar de la dificultad de hacer un juicio unilateral sobre el grado de causalidad de estas intervenciones respecto al fenómeno de la despoblación, resulta evidente que se da una retroalimentación entre esos distintos elementos, que no hizo sino agudizar y acelerar la desertización demográfica de estas zonas rurales. No obstante, la radical importancia y la particularidad, en cuanto a su incidencia territorial, de estos procesos estriban en que afectaron de raíz al sistema de usos, gestión y propiedad de los suelos de las zonas afectadas, provocando una grave "desorganización general del espacio" (LASANTA, 2002: 183. cfr. también con IRIARTE, 2002).

8 Dentro del proceso general de éxodo rural en esta época, la emigración definitiva (no estacional) de los hermanos menores (los llamados "tiones") tuvo un impacto directo muy fuerte en estas zonas, por la pérdida de mano de obra para trabajar las propiedades de la familia que suponía y la falta de viabilidad, por tanto, bajo esas nuevas circunstancias, del sistema de vida tradicional, socialmente muy cohesionado.

La puesta en marcha de esas distintas acciones hidrológico-forestales implicaba la previa adquisición de las tierras afectadas por parte de empresas hidroeléctricas o del Estado<sup>9</sup>. Bien fuese mediante la compra o el establecimiento de consorcios entre el Estado y los municipios afectados, la adquisición bajo titularidad pública o la expropiación (también, aunque en muy menor medida, se dieron ayudas y subvenciones para fomentar la libre iniciativa de los municipios, sobre todo en el caso de la reforestación), este proceso coadyuvó al desmantelamiento del sistema tradicional de propiedad y gestión de esas tierras (sobre todo los aprovechamientos mancomunados o los usufructos compartidos). Y aunque éste ya había sufrido modificaciones importantes desde finales del siglo XIX con el proceso desamortizador, y se habían impuesto también limitaciones de uso a los aprovechamientos tradicionales en ciertos montes, en muchos de los valles del Pirineo oscense a mediados de siglo XX las tierras seguían siendo todavía comunales (debido fundamentalmente a sus bajos rendimientos o la creación de Sociedades de Vecinos que se habían hecho con sus terrenos en las subastas durante la desamortización. *cf.* SABIO, 1995: 713).

Es cierto que el área geográfica que nos ocupa (Sierra del Sobrepuerto) no fue directamente afectada por la construcción de las grandes infraestructuras hidráulicas, situadas prioritariamente en los tramos medios de los valles pirenaicos (áreas, por otra parte, con una densidad de población y de tierras fértiles mayor); sin embargo, sí que lo fue indirectamente, ya que la labor de repoblación forestal en las zonas altas de los valles era esencial, debido al avanzado estado de deforestación de sus montes, a sus características de torrencialidad y a los graves problemas de erosión, por tanto, que presentaban sus laderas. La recuperación de la cubierta vegetal y la fijación de sus suelos (actuaciones encaminadas a retrasar de la colmatación de los pantanos) justificaron las acciones forestales que se dieron en esta zona, pero imposibilitaron definitivamente la explotación de los recursos locales por parte de sus antiguos pobladores (IRIARTE, 1995).

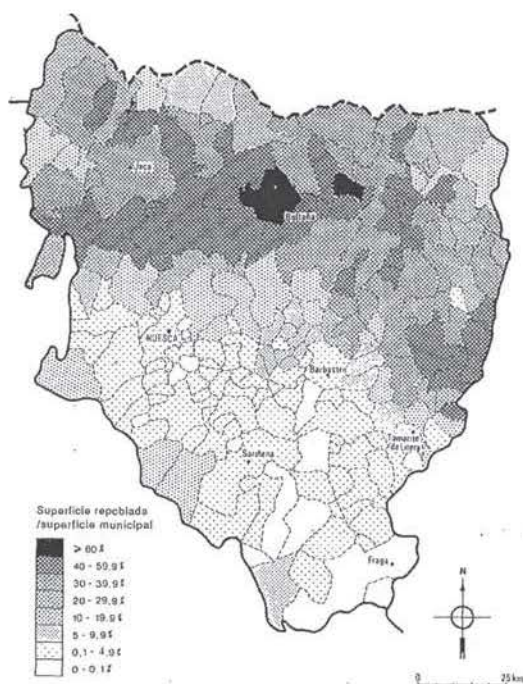
La intervención del Patrimonio Forestal del Estado (P.F.E.) en el conjunto del territorio español fue muy desigual (GÓMEZ MENDOZA y MATA OLMO, 1992: 47 y ss.), pero desde luego entre las zonas más intensamente afectadas por los planes repobladores están las vertientes pirenaicas y prepirenaicas de los afluentes del Ebro, "con un cuantioso volumen de compras [de terrenos] en Huesca y, en menor medida, en Lérida y Zaragoza." (*ibid.*, p. 49), siendo precisamente el caso oscense el "modelo más acabado de intervenciones patrimoniales sobre las cabeceras de los diversos afluentes directos o indirectos del Ebro (Aragón, Gállego, Ara y otros)"<sup>10</sup>.

9 Aunque las primeras grandes obras públicas en el Pirineo, con cierta intervención de las empresas eléctricas, se remontan a las décadas iniciales del siglo XX, durante la época franquista será el sector público el que asuma casi con exclusividad la realización de estos proyectos, tanto en lo relativo a la electricidad como a los planes de regadío (HERRANZ, 2002).

10 Las reforestaciones de la provincia de Huesca representan el 6% del total nacional según CHAUVELIER (1990: 17). En la figura 5 puede apreciarse cómo prácticamente la totalidad de los municipios oscenses (un total de 61.000 hectáreas) fueron afectados por este proceso. En el área de estudio que nos ocupa, la política de compras del P.F.E. se desarrolló fundamentalmente entre los años 1958-1961, siguiendo en toda la zona el modelo de la "adquisición pionera de Aineto" en 1950 (SATUÉ, 2005: 391), que resolvía el problema de la falta de conocimiento sobre los precios reales de las fincas (el sistema hereditario había impedido secularmente las ventas), considerando a los vecinos aparceros a la quinta parte.



**Figura 5. Índice de repoblación por municipios en la Provincia de Huesca (1981).**



Fuente: CHAUVELIER (1990: 19).

También fue muy desigual la conflictividad social relacionada con esta política forestal (cfr. RICO, 2003). Algunos autores (GÓMEZ MENDOZA y MATA OLMO, 1992) han señalado el carácter inicialmente "coercitivo" de este tipo de acciones, sobre todo en la primera fase, en aplicación de la Ley de 1941 sobre el Patrimonio Forestal del Estado, puesto que "existía la obligación para los propietarios de repoblar, y, en caso de incumplimiento, de entregar las tierras al Patrimonio" (*ibíd.*, p. 27); y porque, además, "los consorcios tenían un carácter confiscatorio y convertían de hecho al Patrimonio en copropietario" (*ibíd.*, p. 23). Toda vez que en décadas posteriores estas leyes fueron rectificadas, suavizadas y adoptaron progresivamente criterios más pragmáticos en base a actuaciones más localizadas y reducidas, aquellas zonas que quedaron inicialmente señaladas para la repoblación (Comarcas de Interés Forestal y Zonas de Urgente Repoblación, según la Ley de Montes de 1957) siguieron siendo el objeto de intensas acciones repobladoras.

Si bien es cierto que la reforestación fue especialmente intensa en algunos núcleos ya entonces deshabitados o en claro proceso de despoblación<sup>11</sup> (en estas zonas no se presentaron, ni están documentados, grandes problemas sociales y jurídicos como

<sup>11</sup>Es el caso de los valles de la Garcipollera o del río Aurín, en la Jacetania, y los la Guarguera, al sur del Alto Gállego, el propio Serrablo, o el de la Solana de Burgasé, en Sobrarbe, adquiridos en su totalidad por el P.F.E.



consecuencia de estas acciones), la desertización demográfica de las extensas áreas afectadas a partir de ese momento se convirtió en "definitiva e irreversible" (HERANZ, 2002: 220)<sup>12</sup>.

Por último, cabe señalar para completar el cuadro de elementos que explican la evolución de estos núcleos de montaña, que su natural aislamiento físico quedó fatalmente reforzado con el moderno sistema de comunicaciones, y el subsiguiente desmantelamiento de la vieja red de caminos rurales que comunicaba estos pueblos, así como los distintos valles entre sí, dejándolos definitivamente al margen de las posibilidades de desarrollo económico y de dotación de servicios que aquellas nuevas infraestructuras trajeron a los fondos del valle (HERRANZ, 2002)<sup>13</sup>.

Los desequilibrios territoriales tan marcados que ese conjunto de procesos descritos conllevaron persisten hoy en día en muchas zonas que presentan una alta heterogeneidad espacial y una fuerte sectorialización, siendo éstas especialmente intensas en las áreas de montaña. Se da en ellas una situación de "dualidad territorial" (GUIRADO, 2008), con procesos geográficos contrapuestos (sobreexplotación de los suelos en unas zonas y abandono de otras) que se plasman en paisajes que son antagónicos en áreas sin embargo muy próximas. Actualmente se dan nuevas pautas de movilidad, actividad y ocupación territorial en estos espacios rurales, sustentadas a su vez por dinámicas socio-económicas y políticas territoriales que conllevan una yuxtaposición de usos y discursos que a menudo implican conflictos de valores e intereses entre los distintos grupos sociales que usan de manera permanente o temporal esos espacios.

---

12Actualmente se cifran en torno a unos 600 los núcleos deshabitados (pérdida de la totalidad de su población) en Aragón (ACÍN, 2004). De entre ellos, al menos 400 estarían en la provincia de Huesca. La cifra de despoblados en el territorio español se sitúa entre los 2500-3000 (según M. Herren: <http://mapa.pueblosabandonados.es/>).

El mapa topográfico 1: 40000 del Serrablo de la Editorial Pirineo señala hasta 63 pueblos y pardinas deshabitados en las zonas del Sobrepuerto, Sobremonle y la Guarguera.

La puntual recuperación demográfica que se ha producido en algunos municipios (bien por la acción de "neorrurales", como en el caso de la asociación Artiborain en la Guarguera: LALIENA, 2004; o bien por los desarrollos turísticos, marcadamente estacionales, sin embargo, y de repercusión muy localizada: LASANTA *et al.*, 2007) no ha conseguido sin embargo una fijación de la población y una mínima vertebración territorial de estas zonas.

13El carácter de interfluvio del Sobrepuerto ha reforzado su marginalización, ya que queda entremedias de dos valles pirenaicos principales, que capitalizan prácticamente todo el desarrollo turístico y urbanístico de la zona (con dos importantes estaciones de esquí en la cabecera del primero de esos valles –el de Tena– y en el sector de Panticosa, y con el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en el caso del segundo). Además, según han mostrado algunos estudios (LASANTA *et al.*, 2007), aunque los municipios en los que se ubican estos desarrollos presentan una alta tasa de función turística, sin embargo, su impacto es espacialmente muy localizado, sin apenas repercusión demográfica y económica positiva más allá de dichos municipios.

CHAUVÉLIER (1990: 13) se refiere a este tipo de núcleos deshabitados de la montaña oscense como un "glacis forestal inmovilizado" entre la montaña de proyección turística y el llano con sus eficientes regadíos.

Así, por ejemplo, los procesos de patrimonialización y protección de la naturaleza “contribuyen a asignar valor a espacios y recursos marginales, que pasan a incorporarse en el mercado como bienes de consumo” (BELTRÁN *et al.*, 2008: 14), y llevan asociados, directa o indirectamente, procesos de terciarización, regulación y resignificación que suponen nuevas formas de entender y usar el paisaje, de reapropiarse discursiva y materialmente dichos lugares, no siempre conectadas o concordantes con la gestión y el uso de los recursos por parte de las comunidades locales.

A partir de unos paisajes rurales, mezcla abigarrada de elementos naturales y antrópicos, y resultado de una larga historia de coevolución (no exenta de penalidades y conflictos) de los grupos humanos y sus entornos, en los nuevos imaginarios contemporáneos sobre la ruralidad se convierten estos espacios en “naturaleza”, lugares de recreo, aventura o contemplación, articulados según lógicas y patrones de conducta propias de la cultura urbana de masas<sup>14</sup>.

Sin embargo, y a pesar de realidades territoriales tan contrastadas en las que estos procesos se materializan, lejos de la dualidad que ello podría a primera vista implicar también en términos culturales e identitarios (dualidad entre lugares supuestamente “auténticos”, los tradicionales, y esos no-lugares que la cultura posmoderna exporta *urbi et orbi*), los distintos usos y la multiplicidad de discursos, prácticas y valores que en ellos se plasman se superponen y traban sobre estos lugares de tal manera que el tejido vivencial y las formas de identidad a las que dan lugar poseen una complejidad, tensiones y contradicciones que requieren ser analizadas desde una perspectiva distinta a esa tan simplificadora de “lugares” frente a “no lugares”.

### 3. PAISAJES DEL OLVIDO. LA ELABORACIÓN LITERARIA DE LA EXPERIENCIA DEL DESARRAIGO

---

Como en los famosos versos de Machado “se canta lo que se pierde”, una parte sustancial de la literatura contemporánea española está marcada por el signo de lo rural y recoge, elabora y simboliza el desmantelamiento de al menos una parte de ese mundo que se vio afectado por los procesos señalados en el apartado anterior.

La literatura de los años 50, con autores como C. J. Cela, M. Delibes, R. Sánchez Ferlosio, J. López Pacheco o A. M. Matute, expresó una visión pesimista de todo ese mundo, parte, en realidad, del desolado paisaje general de la posguerra y la experiencia de la emigración interior. Sus obras plasman las dificultades de asimilación y de la

---

14 Cualquiera que un fin de semana de invierno haya puesto un pie en zonas de alta montaña próximas a las áreas ocupadas por las infraestructuras de Aramón y Cía, sabrá y habrá constatado que aquello es, literalmente, el Ikea en la montaña. Sobre los nuevos patrones de consumo y formas de imaginar la montaña véanse SANZ (2009), HERNANDEZ (2008) y VACCARO y BELTRÁN (2007).



transformación de los campesinos en trabajadores industriales; la desolación de las zonas rurales; la dureza de la vida en el campo, y, en fin, una experiencia del desarraigo y cambio especialmente acusada por la rapidez con que se produjeron las transformaciones económicas, sociales y culturales en España.

En las décadas posteriores, sin embargo, la forma de ese "canto" a lo que quizá ya se había perdido para siempre irá dando paso progresivamente a un tipo de literatura en la que la cuestión de la memoria y la experiencia de la pérdida, aún teniendo un protagonismo indiscutible, son objeto de una construcción lírica y de un tratamiento simbólico distinto (aunque claramente heredero de la literatura anterior). La forma en que el mundo rural queda inserto -en esta literatura- en un particular universo de sentimientos (la añoranza, el recuerdo, lo intemporal, la vuelta a los orígenes y cierto propósito trascendente) implica una importante resignificación de dichos espacios, y habla tanto, o más, de las inquietudes y malestares ya "urbanos" de esa nueva generación, como del mundo rural que trata de representar<sup>15</sup>.

Así, para autores como L. M. Díez, J. M. Merino o J. Llamazares, de procedencia rural, estos espacios se convierten y son sentidos como "una enfermedad del corazón y del espíritu", tal y como el propio Llamazares escribiera en *El río del olvido*, emparentándose con aquellos viajeros románticos para quienes el paisaje evoca profundos sentimientos de melancolía y es siempre paisaje con alma, fuente de profunda turbación, sendero iniciático. La literatura de estos autores, escrita desde el deseo y la memoria, perfila los contornos de una topografía emocional en que el mundo rural, por haber sido el espacio geográfico de arraigo de su infancia, significa el paraíso perdido, la imposibilidad del retorno al origen, pero también la marca indeleble de la memoria y un horizonte de sentido incuestionable: la marca de toda autenticidad<sup>16</sup>.

Por ello, la literatura de estos autores dramatiza una doble pérdida (la de un universo material y cultural que se desintegra, y la del mundo de la infancia asociada esos lugares), lo que, por otra parte, se traduce en una poetización, por lo demás desgarradora y melancólica, de dicha experiencia, lo que hace que esos materiales de la memoria sean sometidos a una intensa reelaboración lírica y elegíaca<sup>17</sup>. Esto no significa, sin

15 Quizás la narrativa del escritor soriano J.A. González Sainz sería un buen ejemplo de ello, sobre todo su novela *Volver al mundo* (2003), la crónica de esa tensa y compleja relación entre el mundo rural y el urbano, esa huida e intento constante de vuelta para la generación de los nacidos en la década de los 50.

16 En este sentido, estos son siempre espacios de identificación, de concordancia entre los distintos estratos de la identidad. Baste citar, como ejemplo, el siguiente pasaje de Luis Goytisolo, de su obra *Recuento*, de 1973: "Decir: ese sol en las hojas que soy yo, ese cielo de metal que soy yo, esas roderas de la arena que soy yo y los nevados picos del Montseny que soy yo". (1987: 644).

17 J. Llamazares ha hablado en algún momento del "paisaje mítico de su memoria de la infancia", una suerte ayer mágico cuyas geografías primigenias ha plasmado en toda su fuerza en sus obras poéticas (*La lentitud de los bueyes*, de 1979 o *Memoria de la nieve*, de 1982). También L. M. Díez -al referirse al Celama de sus novelas- ha utilizado la expresión "reelaboración mítica", con dimensiones incluso épicas, de ese mundo rural de su infancia. Se trata, en cualquier caso de obras que podrían encuadrarse en el género de la denominada "novela poemática o lírica", caracterizada por una alta concentración de símbolos, un lenguaje más evocativo que referencial, un complejo juego metaficcional, un narrador omnímodo, un uso constante de elementos propios de la poesía, un complejo entramado de metáforas, etc.

embargo, que dicha literatura no recoja con fidelidad la situación del mundo rural de la posguerra española, ni que implique *per se* una idealización de ese mundo, al contrario. Como apunta J. Pardo con respecto a *La lluvia amarilla* de J. Llamazares:

“Todo lo que sucede en Ainielle -la despoblación, la destrucción, la pérdida de una identidad, la muerte- debe verse desde el plano de lo real: es la historia de nuestro país, de unos hechos que, nos gusten o no, son indudables. Posteriormente, esta realidad se ficcionaliza mediante la alegoría literaria, una gran metáfora amarilla, que nos narra la historia del pueblo de Ainielle.” (PARDO, 2002).

Además de ello hay que añadir que esta literatura tiene que entenderse, sobre todo, como elaboración de la experiencia de la relación que esa generación con dicho mundo rural agónico y con su desaparición definitiva<sup>18</sup>.

Se trata de una literatura en la que domina el mecanismo de la anamnesis, que sirve como punto de partida para la recreación de un universo de sentimientos (soledad, desesperanza, pérdida, nostalgia) y sensaciones (hay en ella una rememoración profundamente sensorial de los paisajes representados) a partir de los cuales se reconstruye la memoria de estos espacios en tanto que lugares interiorizados del paraíso infantil: son las complejas “geografías del yo” que esta literatura teje, “un mapa realizado a la escala de su propia memoria” (CARLÓN, 1996: 14).

Esta lucha por y de la memoria, sin embargo, es al cabo evocación de una ausencia y la constatación de una pérdida, de ahí que paradójicamente la imagen de estos lugares quede fijada como la de “paisajes del olvido”, pues óxido del tiempo es el olvido a fin de cuentas, y sólo herrumbre y silencio habitan ya ese mundo.

Quizá sea *La lluvia amarilla* (1988) de J. Llamazares la obra que más emblemáticamente haya fijado algunos de los elementos que componen la representación literaria de esos pueblos abandonados en tanto que “paisajes del olvido”. La lenta agonía y la lacerante decadencia de uno de estos pueblos, Ainielle, fue registrada en dicha obra: se trata de un monólogo lúgubre y alucinado del último habitante de ese pueblo, Andrés de Casa Sosas, que entre las ruinas de las casas y los recuerdos que dejaron atrás quienes se fueron para siempre, rememora, atenazado por el abandono y la soledad, la marcha de esas últimas familias, la de su propio hijo, la muda desesperación y suicidio de su mujer, la imposibilidad ya de la supervivencia, y, en fin, la pesadilla de los días vacíos, con la sola compañía de los muertos.

Así, en esta obra, cada uno de los trazos del paisaje es símbolo de un mundo derrotado: las chimeneas ya sin humo, las casas cerradas, los “ojos huecos de las ventanas” (*ibíd.*, p. 11), el silencio de las campanas, el avance de las ortigas y los zarzales, el moho, la humedad y la carcoma, o la propia “lluvia amarilla”: metáfora del paso inexo-

18 Otra cosa, efectivamente, como veremos, es la forma en que la novela haya sido leída y recibida, y la manera en que otras generaciones, sin referentes estables ya de ese mundo rural, hayan construido el significado de éste, a partir de un texto, por lo demás tremendamente alegórico, que hace de Ainielle el símbolo del fin de ese mundo y esa forma de vida, y de su personaje un representante “colectivo y ahistórico” (CARLÓN, 1996: 23) de todos los últimos pobladores. Cfr. SATUÉ (2003: 422-26).



rable del tiempo, de la caída de la hojas en otoño que cubren el paisaje de olvido, de un espeso manto amarillo de abandono y desolación.

Un tiempo amarillo, pues, que azota con más y más furia ese paisaje, conforme avanza la novela y la soledad y el silencio van a apoderándose del último habitante de Ainielle hasta sumirlo en el delirio absoluto. Un viento amarillo que entra enloquecido por la ventana del molino, como "un aluvión de tiempo" (*ibíd.*, p. 32) que borra los recuerdos, las voces, los colores y es vaharada de muerte, sepultura de toda memoria. Sin embargo, el recuerdo resiste como una alucinación, persiste en medio del derrumbe como empujado por el viento, voz exangüe que exudaran las paredes muertas de las casas.

El personaje va así siendo poco a poco fagocitado por las fuerzas que la "lluvia amarilla" del olvido desencadena, componiendo una lúgubre geografía en un juego constante de correlación metafórica de esos elementos entre sí y con respecto al "amarillo" (PARDO, 2002): el tiempo como abandono, el viento como locura, el silencio como resignación, el musgo como muerte, la arena como desmoronamiento, la maleza como devastación, etc.

Interesa señalar, para el propósito de este artículo, la capacidad que esta y otras obras similares han tenido, debido a su amplia difusión y a la manera en que han sido recibidas por el público y estudiadas por la crítica, para fijar el significado de esos lugares como "paisajes del olvido" (Ainielle como símbolo del abandono y alegoría de todas las pérdidas de las que están hechas la identidad y la memoria) y para además insertar, por una parte, esos paisajes en un imaginario muy particular y complejo sobre lo rural, al tiempo que ha ayudado, por otra parte, a conformarlo y reforzarlo<sup>19</sup>.

Se trata, por tanto, de una literatura en su mayoría escrita por y desde la ciudad, sólo a partir de esa sensación y constatación de que el mundo rural de la infancia se ha perdido irremisiblemente. E. Satué ha hablado a este respecto de cómo esta literatura nace de una "orfandad urbana" y cómo, en buena medida, las actitudes mayoritarias en torno a los Ainielles varios reflejan una respuesta que proyecta en los pueblos deshabitados "idealizaciones desmedidas" (SATUÉ, 2003: 26), que no son sino la plasmación de un complejo y contradictorio abanico de sentimientos y valores, mezcla de las ansias de autenticidad y la búsqueda de raíces, de actitudes hacia la naturaleza que oscilan entre lo romántico y lo posmoderno, y son fruto, sin duda, de patrones de comportamiento netamente urbanos.

El propio Llamazares ha afirmado que su novela es profundamente urbana (SATUÉ, 2003: 413), pero no porque idealice ese mundo, sino porque su contexto de

---

19 Frente a estas obras, existe toda una literatura, de menos difusión, escrita generalmente por autores locales, en la que no se da ese proceso alegórico y de poetización del mundo rural, sino un tratamiento más pormenorizado. Ejemplos de ello serían, en el caso aragonés, S. Pallaruelo *Tristes montes*, 1990; A. Tena Puy, *Adónde vamos*, 1997; J. Giménez Corbatón, *El fragor del agua*, 1993; C. I. Nabarro, *Malos tiempos*, 2009; J. Satué, *Memorias de un montañés*, 2007, entre otros.

sentido es precisamente esa experiencia de la pérdida, y desde ella, desde la constatación de la desaparición de ese mundo, está producida y ha sido leída y recreada por una generación urbana, ansiosa de memoria y de raíces<sup>20</sup>.

En este sentido, el juego que se establece entre el Ainielle real y de la ficción es complejo<sup>21</sup>; tanto más para quienes, guiados por el libro (esa turbadora frase de “Ainielle existe” en la primera página”), han ido a visitar la zona, o, sobre todo, para sus antiguos habitantes o las gentes de la zona, quienes, hasta la publicación del libro “vivían de espaldas a su pueblo” (cfr. SATUÉ, 2003: 425) y éste era un lugar muerto, oculto y no cantado.

A este respecto, resulta interesante citar en toda su extensión el siguiente pasaje de la obra *Ainielle. Memoria amarilla* de E. Satué, uno de los autores que más se ha ocupado de esta cuestión:

“Hasta que en 1988 apareció *La lluvia amarilla*, Ainielle era un perfecto desconocido, un pueblo más entre los que, a lo largo del Pirineo aragonés, conformaban la estirada procesión de la pena y el silencio. Los antiguos habitantes, quitando algún caso de romanticismo congénito, habían pasado página y no lo visitaban. Las asociaciones montañeras de la provincia todavía no se habían adentrado en el *treking* [sic] cultural y se ceñían a las altas cumbres del Pirineo y de la Sierra de Guara. Al pirineísmo francés, centrado hacia años en este último espacio, le había pasado desapercibido el Sobrepuerto<sup>[22]</sup>. En resumidas cuentas, a pesar de la iglesia prerrománica de Otal, de la joya del molino de Ainielle, de los bancales aéreos y andinos, de los afortunados balcones abiertos de par en par a dos mil metros, de las profundas aguas abarrancadas, de los contrastes de vegetación, de las bordas y chimeneas deterioradas pero muchas en pie aún, nadie –salvo la gente del país– había oído hablar del Sobrepuerto y Ainielle.” (SATUÉ, 2003: 293-294).

Este autor, hijo de habitantes de Ainielle y que pasó algunos de sus veranos de la infancia allí, ha llevado a cabo numerosos trabajos etnológicos sobre el patrimonio cultural de esta zona y ha seguido muy de cerca el fenómeno de la proyección turísti-

20 J. Llamazares ha contado en alguna parte el proceso de génesis de la obra. Él mismo nació en uno de estos pueblos de montaña que sufrió un destino similar al de los del Pirineo (en concreto, el pueblo leonés de Vegamián, situado en la ribera del río Porma y enterrado bajo las aguas del embalse que se construyó en 1969), y ha mostrado siempre un gran interés por esta temática. Cuenta que el primer contacto que tuvo con ese tipo de pueblos abandonados fue en la provincia de Soria, por lo que después realizó un viaje *ex profeso* a la provincia de Huesca, guiado por el libro de E. Satué *El Pirineo abandonado* (1984) para visitar esos pueblos. A raíz de la honda impresión que le causó visitar la zona del Sobrepuerto, decidió ubicar allí la novela que había empezado a escribir sobre esta cuestión. Este profundo sentimiento de pena es central también para comprender la obra y la cuestión de la representación de estos espacios y la construcción de su imagen, pues hay una dimensión importante en la que toda esta literatura de la memoria puede leerse también como elaboración de esa experiencia de hondo pesar y conmoción que causa la visión y visita de estos pueblos. Cfr. SATUÉ (2003: 63).

21 En la obra aparecen numerosos topónimos de la sierra del Sobrepuerto y referencias a elementos que pueden encontrarse en el Ainielle real: los chopos que pueblan las riberas del barranco de Ainielle (con sus hojas amarillas...), el molino en la parte baja del pueblo, las referencias a su propia ubicación en la parte alta del Sobrepuerto, los bancales, sus bordas, etc. También hay referencias al mercado de Biescas o a la feria de Fiscal, al camino a Berbusa o al Basarán, a las crestas del Erata, etc.

22 Quizá lo más cercano serían las excursiones de L. Briet por las sierras centrales (recogidas en su *Soberbios Pirineos*) y que Satué no cita.



ca alcanzada por Ainielle a raíz de la fama literaria adquirida con la novela de Llamazares. "Poco más tarde –continúa el autor, refiriéndose a la publicación de *La lluvia amarilla*– llegó el papel de aluminio, las latas de bebidas y mi frustración. Satué ha hablado de "avalancha amarilla" para designar las numerosas visitas que el pueblo recibe desde entonces cada fin de semana, y se ha referido a éste como un "fenómeno sociocultural mitificador" (SATUÉ, 2003: 411), una suerte de "romería urbana" de turistas venidos en busca de un espejismo o de su particular Arcadia.

Aunque es difícil calcular exactamente las cifras de los visitantes y analizar sus motivaciones, así como medir de alguna manera fiable el impacto turístico de estas visitas en la zona (no existen infraestructuras hoteleras en toda esta Sierra, por supuesto, sólo en Oliván, el pueblo que está a la salida del barranco, en el fondo del valle de Tena junto a la carreteta N-260, o ya en Biescas y alrededores), Satué calcula –por estimaciones realizadas a partir del número de visitantes registrado en los libros de visitas dejados por él mismo entre los años 1996 y 2001– que durante ese periodo Ainielle habría recibido unos 1.290 visitantes, un promedio de 40 al mes<sup>23</sup>.

Aún diez años después de la publicación de *La lluvia amarilla*, se constata, por tanto, la influencia de la misma sobre un lugar hasta entonces sin ninguna proyección. Las alusiones constantes a la obra hechas por los visitantes en estos cuadernos de visitas permite deducir esta influencia (aunque sólo un 16% de ellos hacen alusión explícita a esta obra e incluso citan pasajes de la misma, en el resto puede deducirse alguna relación con la obra).

El flujo de visitantes se polariza en fines de semana, verano y fiestas, especialmente el puente del Pilar (en torno a un 45% de los visitantes proceden de Zaragoza). El segundo grupo en importancia, un 15%, procede de Francia y sus comentarios reflejan su "cultura pirineísta, embebida de tópicos decimonónicos y de la lectura de *La pluie jaune*" (SATUÉ, 2003: 423). La presencia de la población del entorno inmediato y de la provincia de Huesca es muy escasa (salvo grupos de veraneantes en el Valle de Tena). En torno a 14% de los visitantes llegan allí a través de los campos de trabajo que existen en otros pueblos deshabitados del valle de Tena (en Búbal, por ejemplo), o forman parte de proyectos de rehabilitación de estos núcleos, como los de la Guarguera, o por interés específico en este último fenómeno.

El tercer tipo en importancia, respecto a las motivaciones, es la del senderismo y la atracción de la belleza del entorno natural, generalmente acompañados de comentarios acerca de la "autenticidad" del lugar o de marcado componente espiritual (es gente que habla de "regeneración interior", de la "energía positiva" del lugar, etc.). También destaca la presencia de visitantes extranjeros (todos ellos de países donde existen traducciones de la obra de Llamazares y con repercusión de la misma en el ámbito universitario). Digno de mención, también, es el conjunto, aunque de menor

---

23 Todas las cifras y consideraciones hechas a continuación proceden del trabajo de campo hecho por Satué al respecto (SATUÉ, 2003).

presencia, de los comentarios aragonesistas –expresados en el “aragonés normalizado aprendido en los cursillos”, comenta con sorna Satué (*ibíd.*, p. 426)–, y aquellos que expresan furibundas críticas a *La lluvia amarilla* por su romanticismo y por haber convertido en “lugar de culto” lo que no es sino uno de los tantísimos pueblos abandonados de la zona<sup>24</sup>.

Satué concluye que es más la fama de la obra que un conocimiento profundo de la misma lo que ha llevado a muchos a visitar el Sobrepuerto, y que la mayoría de los comportamientos de quienes lo visitan y sus comentarios plasman plenamente inquietudes y malestares de la civilización urbana contemporánea, desembocando muy frecuentemente en idealizaciones de la vida rural y actitudes panteístas. Es reseñable también, en este sentido, el marcado contraste que existe entre los comentarios dejados por estos distintos grupos (heterogéneos pero inteligibles en su conjunto desde los parámetros de la mentalidad urbana contemporánea) y los escasos comentarios escritos por los antiguos habitantes, escuetos, pragmáticos y “carentes de toda lírica romántica” (*ibíd.*, p. 425). Incluso en algún caso, alguno de ellos ha colgado en los muros de la escuela (que solía utilizarse como refugio para senderistas que pasaban por la zona) algún documento más largo refiriendo la dureza de las condiciones de vida y contando detalles y vicisitudes sobre la vida de los antiguos pobladores.

## 4. PROYECTOS DE RECUPERACIÓN DE LOS PUEBLOS DESHABITADOS DEL SOBREPUEERTO. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

El cuadro 1 (véase Anexos) sintetiza algunas de las principales iniciativas, medidas o proyectos que se han puesto en marcha en los últimos años para tratar de solucionar la cuestión del abandono y despoblación de los pueblos del Sobrepuerto y de la zona del Serrablo en general. Básicamente, y simplificando mucho, pueden establecerse tres grupos distintos de proyectos (sustentados por distintos valores y también por una representación distinta de estos lugares, que oscila entre la visión más o menos idílica de lo rural producida desde el mundo urbano, a más memorialística de quienes habitaron aquellos lugares, o una concepción más pragmática nacida de unos vínculos funcionales con esos paisajes o de la posibilidad de rentabilizar el valor añadido que la fama literaria de estos pueblos ha generado):

---

24 A modo de anécdota puede citarse uno de los grafitis de las paredes que había en la antigua escuela de Ainielle –que ardió en 1998– y que reza: “Mentira, que lo vendisteis”. El propio Satué comenta en su obra cómo el pormenorizado trabajo de archivo y etnológico de reconstrucción del pasado de Ainielle le llevó a reconocer una historia distinta a como se la imaginaba y “desmontar” buena parte de los mitos que él mismo había generado respecto al abandono del pueblo. El propio autor se queja de que “las personas que manifiestan haber llegado por *La lluvia amarilla* –leída o por leer– reflejan más romanticismo de salón que conciencia social por el fenómeno del abandono.” (*ibíd.*, p. 424).



- 1) Aquellas iniciativas de conservación, recuperación y puesta en valor de la memoria, promovidas desde el convencimiento de la riqueza cultural, natural y estética de estos lugares. Tanto los antiguos habitantes, como sus descendientes y las asociaciones culturales locales llevan tiempo trabajando por dar a conocer, rehabilitar y difundir el legado etnográfico de esos pueblos, como parte fundamental de la identidad de dicho paisaje. Dentro de este grupo destacan al menos dos asociaciones:
  - La de "Amigos del Serrablo" (creada en 1971) y que puso en marcha el Museo de Artes Populares del Serrablo, cuyas principales piezas fueron recuperadas por algunos de los miembros de esa asociación, a finales de los años 70, de las propias casas de estos pueblos, cuando el expolio ya había empezado.
  - La "Asociación O Cumo" de descendientes de los antiguos habitantes, que es quien más directamente se ha encargado de recuperar los antiguos senderos de herradura y el pequeño PR que une esos pueblos (denominado "Senda amarilla: ruta de la memoria"), y ha organizado un encuentro anual en los últimos años en Ainielle con sus antiguos habitantes (J. Llamazares ha participado en varias ocasiones).
- 2) Existen también otro tipo de proyectos más encaminados a la dinamización de estos núcleos y a una mayor intervención en el territorio, bien con fines educativos y de corte ambientalista, o meramente turísticos, pero que implican una labor de difusión y publicidad de estos núcleos, y que han contribuido a aumentar su proyección.
  - La "Asociación Auturia", de reciente creación y con una interesante propuesta (proyecto en trámite) de un Centro de Interpretación de los Pueblos Deshabitados de Aragón<sup>25</sup>, orientado claramente no a favorecer o promover nuevos desarrollos turísticos (o cualquier desarrollo urbanos, sector servicios, etc.), sino "favorecer y estimular todas las iniciativas ligadas al modo de vida tradicional" (<http://www.auturia.es/CIMarco.asp>).
  - Sucesivos estudios elaborados por la DGA y las mancomunidades del Alto Gállego y Sobrarbe (en concreto el de 1999 para la recuperación de los elementos culturales seis pueblos abandonados del Sobrepuerto, cuyas principales actuaciones serían la construcción de una red de albergues, acondicionamiento de los senderos y pistas, tareas de prevención de incendios, aprovechamiento ganadero, reconstrucción de elementos arquitectónicos significativos, etc.

---

25 Enfocado a la recuperación y promoción del valor y legado histórico de estos pueblos en tanto que "paisaje cultural" (siguiendo la definición de la Convención del Patrimonio Mundial de la Unesco, y enmarcado en la legislación vigente del Gobierno de Aragón, tanto la Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés, como las recientes directrices de ordenación del territorio del Pirineo Aragonés (Decreto 291/2005, de 13 de diciembre, del Gobierno de Aragón). Véase cuadro 1 en Anexo.

- 3) Otro grupo de proyectos, más intervencionistas aún (en el sentido de que proponen acciones de mayor repercusión en el paisaje), consideran que la “recuperación” de estos núcleos debe entenderse desde el punto de vista de su revitalización para su uso actual y futuro, tanto por parte de los descendientes de sus habitantes (apertura de expedientes de reversión de la propiedad) como para posibles usos turísticos (instalación de alojamientos rurales) y privado (segundas residencias), y lo que pasa, necesariamente, por la dotación de infraestructuras y servicios para la zona<sup>26</sup>.

Esta breve síntesis de las distintas iniciativas o reivindicaciones de los grupos locales que actualmente están trabajando por la puesta en valor de esos pueblos deshabitados del Sobrepuerto, pone de relieve, no ya la diversidad de intereses y posibilidades de actuación (inherentes a la gestión de cualquier territorio, del tipo que sea), sino la especial complejidad de la cuestión de la recuperación de la memoria de los lugares y su identidad<sup>27</sup>.

Esto se da en un contexto en la que la tendencia a la terciarización de estos espacios (con el problema de la consabida estacionalidad del turismo de montaña, especialmente el de nieve) avanza cada vez con más fuerza, y en que se está produciendo una reformulación simbólica de la imagen y los significados de lo rural y de la montaña conforme a nuevos valores propios de las sociedades postindustriales y de las lógicas de consumo (SANZ, 2009: 346). Los procesos de patrimonialización se confrontan, por tanto, a una serie de dificultades importantes. Paradójicamente, no son sólo los problemas de implementación de políticas conservacionistas o de gestión de los usos en estos lugares los únicos reseñables, sino que, desde el punto de vista normativo y conceptual, existen muchos elementos discutibles, contradictorios y que merecen un debate cuidadoso (VACCARO y BELTRÁN, 2007; BELTRÁN *et al.*, 2008).

La tendencia a convertir algunos de estos espacios en “museos abiertos” y áreas de recreo protegidas para la sociedad urbana ha derivado en muchos casos en la “tematización” (en el sentido de parque temático) de dichos espacios, y ha puesto de relieve a menudo las dificultades de la sociedad contemporánea para relacionarse con el pasado en otras formas que las del folclore<sup>28</sup>.

---

26 Véanse, por ejemplo, algunas de las reivindicaciones de determinados grupos sobre la necesidad de construcción de una pista de acceso (transitable con coche) que llegue a Otal (recordemos que está a 1465 metros de altitud) para poder llevar materiales y proceder a la rehabilitación de las viviendas. Cfr. <http://www.diariodelaltoaragon.es/Noticias/Imprimir.aspx?Id=601411>

27 La complejidad y lo interesante de la cuestión estriba en que no hay una coincidencia o asignación clara de esos tres tipos de actitudes señaladas a los distintos grupos sociales y agentes cuyas propuestas se glosan en el cuadro 1 en los Anexos. Éstas no pueden interpretarse según esquemas simplistas de distinción rural-urbano, local-global, etc., ya que cualquier análisis detallado de los proyectos y posturas de los agentes locales implicados (y cómo estos se posicionan respecto a las nuevas oportunidades de desarrollo o las recientes políticas territoriales) pone de relieve las complejas dinámicas que la reorganización de estos espacios implica.

28 Satué ha criticado que muchos visitantes hacen de su visita a Ainielle una suerte de “parque temático del luto” (SATUÉ, 2003: 29).



El intento de muchos de estos grupos sociales de convertir estos "paisajes del olvido" en "paisajes de memoria" (y de evitar, en el camino, que queden reducidos a meros "paisajes de consumo") no puede esquivar las contradicciones inherentes y complejas pautas de imaginación y comportamiento que, en su relación con la "naturaleza" y con el "pasado", tienen las sociedades contemporáneas urbanas, pues, al contrario, se hacen especialmente intensas en este tipo de casos. En este sentido, por poner un último ejemplo que sintetiza bien las cuestiones, resulta muy interesante el debate en torno a la defensa del valor estético (además de cultural e histórico, claro) de los bancales propios de estos paisajes de montaña, en tanto que paisajes susceptibles de ser hoy protegidos y recuperados (las reforestaciones del P.F.E. en estos montes han ido cubriendo progresivamente los antiguos bancales, salvo en algunas laderas todavía dedicadas a pastos de verano). Estos paisajes aterrazados constituyen una clara prueba de la intensa humanización de los paisajes pirenaicos y son la huella de la ocupación tradicional de los suelos y de la gestión minuciosa de los recursos naturales llevada cabo por los antiguos habitantes, pero para su existencia, sin embargo, requieren de una presencia y trabajo continuado que solo la ocupación tradicional de dichos núcleos puede garantizar.

Fernando y Ana BIARGE (2002: 17) han señalado agudamente:

"Este trabajo secular, fruto de la escasez e impregnado del sudor y el saber de generaciones, se desmorona rápidamente ante la indiferencia de una sociedad incapaz de captar el valor y el interés estético de un paisaje alejado de los cánones de belleza natural al uso, representados en el cercano Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. El Sobrepuerto, con sus múltiples recursos naturales y humanos, podría convertirse en una digna alternativa turística a este saturado espacio natural protegido".

Se trata de un paisaje, por otra parte, que allí donde ha sido reforestado o destruido difícilmente puede ser recuperado y —éste es el debate— el sentido que pueda tener el mantenimiento de dicha forma paisajística es inseparable de su uso<sup>29</sup>.

Sin duda, la pregunta de qué recuperar y cómo, una vez que ya ha desaparecido el contexto económico-social que daba sentido a estos núcleos y a sus paisajes, resulta difícil de abordar. No era el objetivo de esta comunicación dar una respuesta a la misma, sino plantear sólo algunos de los aspectos relacionados con ella, esto es: analizar la construcción de la imagen literaria de algunos de estos núcleos y la simbología e imaginarios asociados a ellos, para así entender algunas de las características de la manera en que diversos grupos sociales se relacionan hoy en día con estos espacios, y qué memoria, qué emociones y qué sentido del lugar perviven con, por, o pesar de esos otros Ainielles ficticios.

---

29 Quizás haya sido P. Montserrat Recoder quien más haya insistido en que la única forma de vida y equilibrio ecológico posible en las áreas de montañas es el que proporciona la actividad rural tradicional. (Cfr. MONTSERRAT, 1996).

## BIBLIOGRAFÍA

---

- ACÍN, R. (1995): "Literatura de la memoria. (Despoblados aragoneses)", en PINILLA, V. y ACÍN FANLO, J. L. (coords): *Pueblos abandonados, ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Astral, pp. 297-310.
- ACÍN FANLO, J. L. (1994): *Las otras lluvias. Pueblos deshabitados del Alto Aragón*. Zaragoza, Ibercaja.
- (1997 [2006]): *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*, Zaragoza, Prames.
- (2004): "La despoblación como cuestión científica y humana", Instituto Ramón Montaner (<http://www.raco.cat/index.php/Ripacurtia/article/view/28716>).
- (2008): "La memoria recobrada: Recuperación de núcleos deshabitados en el Alto Aragón", *Revista Serrablo*, nº 38, <http://www.serrablo.org/revista/150/la-memoria-recobrada-recuperacion-nucleos-deshabitados-alto-aragon>
- ALMÉRICH, J. M. y HERNÁNDEZ, A. (2006): *Pobles abandonats. Els paisatges de l'oblit*, Valencia, Consell Valencià de Cultura.
- AYUDA, M. I. y PINILLA, V. (2002): "El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón", *Ager*, nº 2, pp.101-138.
- AYUDA, M. I.; PINILLA, V. y SÁEZ, L. (2000): "El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas", *Boletín de la Asociación de demografía Histórica*, nº 28, I, pp. 137-175.
- BELTRÁN, O.; PASCUAL, J. y VACCARO, I. (coords.) (2008): *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, San Sebastián, Ankulegi.
- BIARGE, F. y BIARGE, A. (2000): *Piedra sobre piedra. El paisaje pirenaico humanizado*, Huesca, ARPIrelieve.
- CALVET, J. (2010): *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial 1939-1944*, Madrid, Alianza.
- CARLÓN, J. (1996): "Los ángulos de la mirada", en CARLÓN, J. (ed.): *Sobre la nieve. Poesía y prosa de Julio Iltamas*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 9-30.
- COLLANTES, F. (2001a): "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas", *Historia Agraria*, nº 24, pp. 203-225.
- (2001b): "La montaña española en el desarrollo capitalista, 1860-1991: periferyzación segura, difusión condicionada", *Ager*, nº 1, pp. 9-46.



- CONTI, G. y FEGARAZZI, L. (2004): "Sustainable mountain development and the key issue of abandonment of marginal rural areas", *The European Journal of Planning*, nº 20, pp. 1-19.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y MATA OLMO, R. (1992): "Actuaciones forestales públicas desde 1940. Objetivos, criterios y resultados", *Agricultura y Sociedad*, nº 65, pp. 15-64.
- GUIRADO, C. (2008): "Dualidad territorial en espacios rurales de montaña. Repercusiones en el paisaje del Pirineo catalán", *Scripta Nova*, vol. XII, nº 270, 82 (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-82.htm>).
- HERNÁNDEZ, E. (2008): "De parques naturales a parques urbanos. Turismo patrimonialización del territorio en áreas protegidas", en BELTRÁN, O.; J. PASCUAL y VACCARO, I. (coords.): *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*, San Sebastián, Ankulegi, pp. 83-96.
- HERRANZ, A. (2002): "Infraestructuras y desarrollo económico en el Pirineo central (1850-2000)", *Ager*, nº 2, pp. 197-226.
- IRIARTE, I. (1995): "Algunas implicaciones ecológicas de la despoblación: administración forestal y repoblaciones", en PINILLA, V. y ACÍN FANLO, J. L. (coords.): *Pueblos abandonados, ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Astral, pp. 103-116.
- (2002): "Derechos de propiedad y crisis de las economías pirenaicas. Una visión a largo", *Ager*, nº 2, pp. 139-171.
- LABORDETA, J. A. (1995): "Quién te cerrará los ojos", en PINILLA, V. y ACÍN FANLO, J. L. (coords.): *Pueblos abandonados, ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Astral, pp. 279-281.
- LALIENA, A. (2004): "El movimiento neo-rural en el Pirineo Aragonés. Un estudio de caso: la Asociación Artiborain", *Informes CEDDAR*, nº 4 ([http://www.ceddar.org/movimiento-neo-rural-pirineo-aragon%C3%A9s-estudio-caso-asociaci%C3%B3n-artiborain\\_publicacion\\_265.html](http://www.ceddar.org/movimiento-neo-rural-pirineo-aragon%C3%A9s-estudio-caso-asociaci%C3%B3n-artiborain_publicacion_265.html)).
- LASANTA, T. (2002): "Los sistemas de gestión del Pirineo central durante el siglo XX: del aprovechamiento global de los recursos a la descoordinación espacial en los usos del suelo", *Ager*, nº 2, pp. 173-195.
- LASANTA, T.; LAGUNA, M. y VICENTE-SERRANO, S. M. (2007): "Variabilidad espacial de los efectos socioeconómicos de las explotaciones de esquí alpino en los municipios rurales del Pirineo aragonés", *Pirineos*, nº 162, pp. 155-176.
- LLAMAZARES, J. (1988 [2009]): *La lluvia amarilla*, Barcelona, Seix Barral.
- (2000): "Pueblos abandonados", *El País Semanal*, 30 Abril 2000, pp. 66-71.
- (2007): "La lluvia amarilla veinte años después", *Revista Serrablo*, nº 37.

- MARCUELLO, C. (2008): "Serrablo, siglo XXI", *Revista Serrablo*, nº 38, 150 (<http://www.serrablo.org/revista/150/serrablo-siglo-xxi>).
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2002): *El Alto Pirineo*, Zaragoza, Ibercaja.
- MARTÍNEZ-GIL, V. (2005): "Jesús Moncada: literatura contra los pantanos", *Quimera: Revista de Literatura*, nº 261, pp. 7-8.
- MONTSERRAT, P. (1996): "Implicaciones ecológicas relacionadas con el despoblamiento pirenaico", en PINILLA, V. y ACÍN FANLO, J.L. (coords): *Pueblos abandonados, ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Astral, pp. 203-214.
- (2009): *La cultura que hace paisaje*, Estella, La Fertilidad de la Tierra.
- OÑA FERNANDEZ, J. J. (2007): "Alientos de vida en cruentas huellas. Perspectivas de la revalorización del pasado contemporáneo en la comarca", *Revista Serrablo*, nº 37, 144 ([http://www.serrablo.org/revista/144/alientos\\_de\\_vida\\_en\\_cruentas\\_huellas](http://www.serrablo.org/revista/144/alientos_de_vida_en_cruentas_huellas)).
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2004): "Áreas de montaña: de la supervivencia a la integración", *Boletín de la AGE*, nº 38, pp. 5-28.
- PARDO, J. (2002): "Significación metafórica en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 21 (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/amarilla.html>).
- PINILLA, V.; AYUDA, M. I. y SAINZ, L. A. (2008): "Rural Depopulation and the Migration Turnaround in the Mediterranean Western Europe", *Journal of Rural and Community Development*, nº 3, pp. 1-22.
- RICO BOQUETE, E. (2003): "El estado en los montes: intervención pública y respuestas sociales en torno al manejo de los recursos naturales", *Gerónimo de Uztariz*, nº 19, pp. 77-96.
- SABIO ALCUTÉN, A. (1995): "Protestas, delitos forestales e incendios en los montes del Pirineo aragonés (1860-1930)", en AA. VV.: *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 713-730.
- SANZ, E. (2009): "Una nueva mirada a la montaña", *Convergencia*, nº 50, pp. 325-352.
- SATUÉ BUISÁN, J. (2007 [2009]): *Memoria de un montañés*, Zaragoza, Xordica.
- SATUÉ OLIVÁN, E. (1979): "Sobrepuerto: techo del Serrablo", *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 88, pp. 327-380.
- (1977): "Sobrepuerto y el determinismo físico", *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, nº 7, pp. 6-7.
- (2003): *Ainielle. La memoria amarilla*, Zaragoza, Prames.



- (2005): *Aquel Pirineo*, Zaragoza, Ediciones Montañas y Hombre.
- (2007): "Hacia la declaración de Espacio Natural Protegido para el macizo de Sobrepuerto, Santa Orosia y Canciás", *Revista Serrablo*, n.º 146 (<http://www.serrablo.org/revista/146/hacia-la-declaracion-de-espacio-natural-protegido-para-el-macizo-de-sobrepuerto-santa-orosia-y-cancias>).

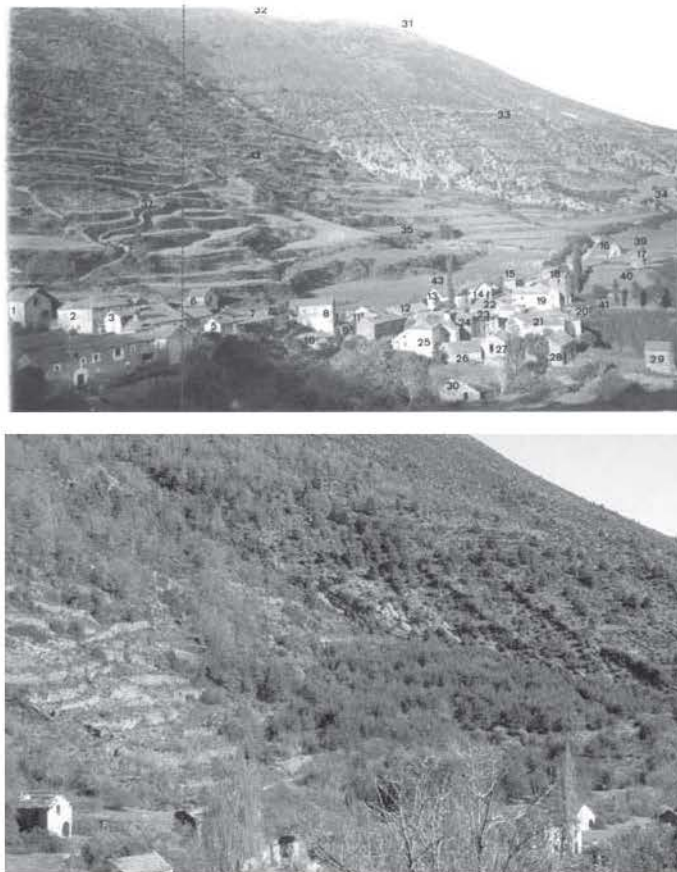
VACCARO, I. y BELTRÁN, O. (2007): "Consuming Space, Nature and Culture: Patrimonial Discussions in the Hyper-Modern Era", *Tourism Geographies*, vol. 9, n.º 3, pp. 254-274.

## ANEXOS

---

**Figura 6.**

**Comparación de Ainielle en 1954 (foto superior), antes de la venta del pueblo y con los edificios aún en buen estado y la maleza controlada, y en 2001 (foto inferior). Los pinos de reforestación impiden al autor de la fotografía ubicarse en el lugar desde el que habría sido hecha la fotografía de 1951.**



Puente: SATUÉ (2003: 110-111).



**Cuadro 1.**  
**Iniciativas y posturas sobre la recuperación de los pueblos del Sobrepuerto.**

Postura defendida	Grupos sociales
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desconcierto inicial ante el fenómeno dela "avalancha amarilla".</li> <li>- Desconfianza ante la "plusvalía" que para esta zona ha supuesto su fama literaria.</li> <li>- Organización de fiestas-reencuentro anuales de los antiguos habitantes en Ainielle (desde los 90): celebración de misa.</li> <li>- Crítica hacia los grupo neorrurales asentados en pueblos abandonados cercanos (mediante cesiones de la DGA).</li> <li>- No iniciados hasta el momento contactos con la Administración en el caso de Ainielle para recuperar el pueblo o iniciar el proceso de reversión de la propiedad.</li> <li>- Propuestas de recuperación, al menos, de aquellos edificios de pueblos que no fueron vendidos (solar de la escuela, molino e iglesia, pertenecientes al municipio de Biescas y a la diócesis de Jaca).</li> <li>- Proyecto de construcción de un albergue, pista forestal, etc.</li> </ul>	Antiguos habitantes
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Iniciativas sociales, culturales, educativas (aula-taller, centros de interpretación-del paisaje, sendas de memoria).</li> <li>- Asociación "O Cumo" (descendientes de los antiguos habitantes): rehabilitación de los antiguos caminos de herradura que unen los tres pueblos (Susín, Berbusa y Ainielle); instalación de señalización del PR y paneles informativos.</li> <li>- "Amigos del Serrablo": recuperación y mantenimiento del patrimonio cultural y etnográfico.</li> <li>- Asociación Aurturia: desarrollo de un "nuevo producto turístico cultural-experiencia" (paisajes culturales).</li> </ul>	Asociaciones culturales locales
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Plan de Recuperación de Pueblos Deshabitados (2005, Medio Ambiente de DGA), Realización de informes e inventarios del patrimonio de los distintas pueblos abandonados de Aragón (Sodemasa).</li> <li>- Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés (cuya Disposición adicional tercera alude específicamente a los pueblos deshabitados, ensalzando su valor como "parte de nuestra raíces culturales y modos de vida tradicionales", y prohibiendo la "retirada de materiales" en los mismos, la "realización de obras sin autorización de la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural", e instando a impulsar el "inventario de sus bienes y la recuperación paulatina de las mismos".</li> <li>- Creación de rutas temáticas en antiguas vías pecuarias para uso turístico (Valle de Vió); establecimientos turísticos ecológicos y de uso público (centros ambientales), y urbanización o consolidación de ruinas de edificación de antiguos núcleos en Sobrarbe, Alto Gállego y Jacetania.</li> <li>- Recuperación de los pueblos desde la lógica de la población rural, no urbana ("vida tradicional"), con distintos fines educativos, ambientales, etc.</li> <li>- Iniciativas vinculadas al Decreto 291/2005, de 13 de diciembre, del Gobierno de Aragón por el que se aprueban las Directrices Parciales de Ordenación Territorial del Pirineo Aragonés.</li> <li>- Corrección de los desequilibrios territoriales, pero escepticismo frente a las posibilidades reales y estables de la repoblación (problema de dotación servicios).</li> <li>- Desarrollo de las cabeceras de comarca (dique de contención migratoria).</li> <li>- Disposiciones específicas respecto a la cuestión de los pueblos deshabitados: Art. 11, relativo a la estructura territorial habla de potenciar "la rehabilitación y reutilización de los pueblos deshabitados y del patrimonio edificado existente"; Art. 54e habla de "rehabilitación y acondicionamiento de pueblos recuperados con fines turísticos", vinculada a objetivos de diversificación de la oferta turística y reducción de la estacionalidad de las actividades de este sector -nieve-; Art. 70b recuperación de "paisajes rurales tradicionales", cuestión que cuenta con un artículo, el 86, en el que se expresa la voluntad de "preservación y recuperación de espacios agrarios humanizados", especificando en tales categorías de "paisajes rurales tradicionales" las del mantenimiento de "pastizales de altura, pequeñas superficies agrícolas, conservación de aterrazamientos y bancales, linderos, construcciones agrarias, etc."</li> </ul>	Administraciones públicas (locales y autonómicas)
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Recuperación de formas de vida tradicional, pero rasgos de mentalidad urbana. Problema de la segunda generación. Privilegian los espacios vivos sobre las estrategias de museización de espacios muertos.</li> </ul>	Grupos "neorrurales"